



Ana María del Río:

## “Entrepárentesis”

Por Ignacio Valente

**E**NTREPARENTESIS, el primer relato que da su nombre a este volumen (Editorial Arilla), encierra en cuatro páginas un diálogo notable. Narrado en prosa continua y en forma de alburda, parece que será imposible de entender y sin embargo se entiende todo. Lo que se dicen un hombre y una mujer es breve y vago, pero su parlamento dibuja todo un mundo con el lenguaje de lo implícito: son una pareja de jóvenes burgueses, él es un ex militante de la izquierda revolucionaria, y ella hace de contrapunto dialéctico para alumbrar la más conciencia de él y su claudicación burguesa. Ignoro si el poder de este estilo elíptico e indirecto es fruto de la autocensura política o de una voluntad de forma, o de ambas cosas a la vez. Pero tengo la inmediata certeza de que su autora, al parecer muy joven, es una narradora que promete.

El segundo relato, de dos páginas, me confirma esta impresión. De nuevo aparece la fuerza de lo implícito, y un planteamiento más propio de poema que de cuento: en un colegio vagamente inglés se enfrentan un juez y un inculpa, por un delito vagamente sexual. Todo es difusa y aún, confuso, pero sumamente expresivo; se trata sólo de una situación instantánea, pero que congrega un mundo alrededor. El tercer cuento, *Nusco formado*, es muy diferente: una sátira de la burocracia de oficina, protagonizada por una secretaria rectangular que actúa como máquina. La ironía de la funcionaria mecánica está al borde de lo grotesco, pero sabe mantenerse siempre en el filo de un humor refrescante. A esta al-

tura, y entre tantos jóvenes que aspiran a expresarse narrativamente pero no lo consiguen, Ana María del Río se perfila como una escritora indudable.

En la noche es un relato tenso y dramático, contado desde la perspectiva de un niño cuyos padres han acudido a un programa de televisión y son interrogados sobre su matrimonio. El flujo continuo del lenguaje integra los topes del animador y las revelaciones íntimas de la madre, imprevistas y espantables para el hijo espectador; lo terrible y lo convencional se funden en el horror de la conciencia infantil que habla en primera persona. Subterráneo contiene otra vez la nota política y policíaca, pero en un contexto del todo nuevo: el metro, la pareja convencional, la mujer activista detenida por inciertos agentes, el marido temo y sorprendido... Y como siempre, los rasgos impresionistas, justos, laconicos: Ana María del Río no describe sino que presenta.

Y siguen los asuntos y los tonos verbales notablemente diversos dentro de la unidad de un mismo estilo conciso y eficaz. Cada cuento es una situación más que un episodio. En *Padre porque* y en *Melrosbke* reaparece la caricatura del hogar y la familia, los rasgos arquitectónicos y a la vez concretos de la “hija soltera que espera guapas de un hombre casado” y la “madre que actúa como la encarnación misma del Bien”. Sigue un cuento dedicado al contexto del orden social, la crítica —en tono de sorbina— usa eficazmente el arma de la ironía. En suma, el primer conjunto de nueve cuentos —premiados en un concurso de 1983— constituye una sé-

lida unidad narrativa, dotada de un grato desparpajo verbal, de una ironía corrosiva, y de una libertad casi poética en la constitución del cuento como lenguaje.

La segunda parte del libro contiene once relatos fechados entre 1979 y 1982. La calidad de este conjunto es visiblemente inferior, y defrauda las expectativas que nos creó la primera parte. Los temas y el lenguaje son casi los mismos, pero todo en ellos es menos sutil y más elemental, como si estos cuentos fueran borradores en relación a los iniciales. La escritura se alarga y el poder de síntesis disminuye. En general, tanto la crítica social y política como la nota de desencanto familiar son menos agudas y más toscas, el humor se hace con frecuencia de brocha gorda. Ya el primer cuento, *Es Tarjeto*, una sátira del empleado público, la tarjeta mágica y la seducción de la mujer imposible, exhibe los hilos de la trama demasiado a la vista, y el desenlace es rebucado. En *Su misión*, la caricatura de la esposa y madre modelo es esquemática y obvia.

*C.D.*, una sátira de la pareja de radioteatro, podría haber sido un buen cuento por sus notas pintorescas, pero se alarga demasiado, y lo hace a fuerza del exceso de la caricatura. Tal vez sólo se salva el último cuento de este conjunto, *Armadura*, por la ironía de la crítica social del Chile de nuestros días, una versión criolla y moderna y colectiva de *El berril de amostillado* de Poe. En mi opinión, diez de estos once cuentos son prescindibles, y la autora habría hecho mejor en no incluírlos dentro del libro, ni siquiera entre paréntesis.

En el tercer conjunto de relatos, fechado entre 1983 y 1984, hay de todo. El primer cuento, *Algorobia*, nos hace sentir de vuelta en el talento sintético —tiene tres páginas— y en la estructura poética de la narración: dos grupos junto al mar —dos razas, dos mundos sociales— protagonizan un acontecimiento enigmático, de tonos surrealistas. Sin embargo, a raíz la oscuridad es excesiva, como si la autora se empeñara en ocultarnos de qué se trata, y cuando el lector cree saberlo, es sobrepasado en la dirección de la fantasta para; así en dos o tres de estos once relatos. *El tiempo mágico* nos retorna a lo reconocible: el amor ensimismado de la pareja, al abrirse hacia el universo social que los circunda, se desmorona. En *Caedra* se invierte la situación: una machucha abandona el activismo revolucionario y la amistad adolescente de la otra —la narradora— por el amor de un joven militar.

Los últimos relatos nos muestran el lado negativo del ingrediente poético de la narración. Un pesado aire alegórico se apodera de *Paradoro*. En *Aborto* —un caso de “desaparecido”— las libertades poéticas del argumento perjudican su verosimilitud sin ganar propiamente en fantasía. Algo semejante ocurre con *Adnaxto*, diálogo de una madre con su imaginario hijo anil y volador. *Entrepárentesis* es, pues, una ambigua colección de relatos, que nos muestra a una joven autora vacilante en la autocritica, pero a la vez dotada de una ironía, un sentido crítico y una soltura verbal que la hacen francamente promisorios en el género del cuento corto.

## El poder y el deseo [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

### FORMATO

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

El poder y el deseo [artículo] Camilo Marks. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile